
EL CONAC

en la encrucijada cultural venezolana

"La presente Ley tiene por objeto establecer los principios rectores de la política cultural del Estado, la cual estará dirigida a su estudio y planificación, coordinación y ejecución, en el campo de las humanidades, las artes y las ciencias sociales, principalmente en sus manifestaciones no escolarizadas". (Art. 1º del Anteproyecto de la Nueva Ley de la Cultura)

La bifurcación de una cultura híbrida.-(1)

Funcionalistas o dialécticos, pragmáticos o doctrinarios, tanto los sociólogos como los políticos han comprendido la importancia del factor cultural íntimamente asociado a la identidad de un país para definir cualquier proyecto histórico.

Sea, pues, que se analicen a nivel sico-social o sociológico los mecanismos de la estructuración de -

un grupo de individuos, lo cierto es que hay una convicción común de que "sólo a través de personalidades organizadas, - no de 'individuos' o de 'mentes', alcanzan realidad viviente las sociedades y la cultura humana" (2).

De ahí que cada grupo social trate de imponer su cultura como expresión de su existencia y como justificación de su supervivencia.

Concebida, pues, la cultura como expresión de un proyecto histórico, resulta imposible hablar de una cultura venezolana - consolidada ya de una vez para todas y de forma singular.

Más exacto es decir que existen una multiplicidad de culturas separadas, dispares, a veces superpuestas, correspondientes a diversos grupos humanos que coexisten en el territorio nacional. Makiritares, waikas, goajiros, criollos, negros costeños, europeos naturalizados... constituyen comunidades lingüísticas diversas; la contraposición entre - el hombre de campo, el hombre urbano y el selvático configura un cuadro contrastado; entre los waikas, el intelectual - refinado de Caracas, el marginado del cerro, el proletario, - el pequeño burgués, el campesino, el latifundista provinciano, el industrial moderno, para no hablar de diferencias religiosas y políticas, contribuyen a la polarización de la colectividad nacional.

Esta pluralidad cultural, que se pretende simplificar con una dualidad (3), es, pues, rasgo típico de la vida venezolana. Tales grupos, aún sin articular sus esfuer

zos y creaciones en un proyecto común, actúan no obstante u nos sobre otros, configurando una sociedad y una cultura hí bridas y desintegradas.

Pero entre los diversos principios integra- dos de un proyecto común histórico ni la hispanidad, ni la indianidad, ni el pseudo-republicanismo, constituyen una -- clave unificadora. Definiéndonos como ibéricos, indios u - occidentales no alcanzaremos la autonomía y la autenticidad porque el origen y la causa de nuestra condición negativa - la dependencia con dominación- quedaría intacta.

En esta coyuntura han entrado en confronta- ción dos proyectos que discuten su originalidad, su autenti- cidad y ponen a prueba su capacidad polarizadora. La situa- ción cultural venezolana, a nivel de proyecto histórico, se halla en una encrucijada en la que por una parte suenan las sirenas del progreso y por la otra los clamores de libera- ción.

Los mitos dominantes.-

La cultura venezolana dominante ha tratado de articular el mito del progreso con una serie de símbolos y valores que permiten el proceso óptimo para la integración de las actitudes del pueblo.

Existe un mito de la riqueza inagotable de Venezuela según la cual, ésta es tan rica que puede arrojar se irreflexivamente a la explotación incontenida, su contra- partida, al decir de J.P. Pérez Alfonzo es que "la riqueza -

nos ha hecho compradores y no productores, ni creadores". -- Hay también un mito de la grandeza pasada, asociada a la figura de Bolívar, que hace sentirnos mentores espirituales -- del sub-continente, cuando en realidad somos unos desconocidos y todavía seguimos viviendo de las rentas bolivarianas; ¿no será cierto lo que Pedro Berroeta expresó con ironía y tristeza de que "en el futuro Venezuela será recordada por Bolívar y el Petróleo"?

Otros mitos como el de la hispanidad y el -- de la indianidad, basados parcialmente en la lengua y en la raza, además de idealistas resultan cada vez más inconsistentes y sus proposiciones están hechas más desde un pasado en cancelación que en la perspectiva de un futuro creador.

A. Salazar Bondy asegura que el indigenismo, el hispanismo, el criollismo, el nacionalismo geográfico, el occidentalismo y otras corrientes similares, son propuestas para llenar espiritualmente una realidad que se sabe vacía -- y para unificar una comunidad que se siente dividida: "aparte de sus virtudes parciales, son todas, a mi juicio, intentos fallidos de constitución de la nacionalidad y la cultura, en la medida en que ignoran justamente las causas de la situación en que vivimos. Prescriben sólo paliativos y fallan, por tanto, en la cuestión central, o proponen modelos que hoy día no pueden menos que perennizar la división o el estancamiento de nuestra comunidad" (4).

Sin embargo tales mitos funcionan no sólo -- como productos culturales que se consumen como si fueran al-

go natural, sino como paradigmas de un código ideológico emitido con algún propósito.

En tales discursos míticos desaparece la -- distancia entre el signo y el objeto; pretenden hacer pasar por un hecho, lo que es una opinión sobre un hecho; pretenden presentar la realidad, cuando sólo la están representando.

Estos mitos no asumen el riesgo de ser contrastados con la realidad y por eso no se preguntan cómo se ha producido la situación nacional y por qué está hoy despotenciada y dividida nuestra cultura.

Han desconocido, por tanto, que los lazos -- de dominación -- si no únicamente, sí fundamentalmente -- han sido los que han anulado o frenado la superación de las limitaciones en la educación, la capacitación y la libertad -- social, de donde se deriva la imposibilidad de acceder a -- los planos más altos de la actividad creadora no sólo científica e industrial sino también artística.

Venezuela ha sido un país desarticulado con su principio integrador fuera, y tal estructura ha facilitado la labor de penetración e invasión cultural (5).

Folklore y cultura.-

Sin embargo, queda todavía un mito que, al menos aparentemente, resiste esa crítica, y se justifica -- por su rescate del arte popular, del folklore criollo y de

las tradiciones locales. A pesar de nuestra estima por tales manifestaciones de la memoria artística de un pueblo, corren el riesgo de definir la identidad de la cultura de forma estática: ausencia de creatividad y sentido imitativo. Además tal arte popular interpretado a-históricamente ha alimentado algunos sub-mitos como los de que "toda cultura nace por la tierra" o "el proletariado industrializado de las urbes no es generalmente hacedor de cultura" (6).

Pero si el proletario no es hacedor de cultura, las razones no hay que buscarlas en su falta de comunión con la tierra - ello más bien incidiría en una diferenciación - sino en el hecho estructural de que la creación de cultura - por unos privilegiados implica la división social del trabajo. Es decir, si el campesino en otro tiempo hizo cultura - habrá que preguntarse qué campesinos fueron lo que hicieron cultura y cuáles eran los ritmos de trabajo-ocio, las relaciones de apropiación de tierras y las relaciones de producción cultural. Dudamos mucho que los campesinos actuales sometidos a las jornadas intensas de una zafra en un complejo agro-industrial de un latifundista sean más creadores de folkllore y cultura que los proletarios urbanos, por muy apegados a la tierra que estén aquellos.

Por otra parte, como hemos insinuado, la insistencia en el folkllore, el recurrir al arte popular, al --criollismo localista, cuando no se trata de juzgar potencialidades con vistas al futuro, significa relegar nuestra originalidad y nuestra fuerza creadora a sectores limitados y -

poco resonantes de la cultura juzgada en términos modernos.

En todo caso la balanza actual se ha inclinado hacia los sectores urbanos crecientes (7) y cada vez son más significativas la cultura masiva y las sub-culturas que se están generando en ese contexto.

Hoy se impone, por ejemplo, el estudio de dos sub-culturas, una de carácter popular (llamada "cultura de la pobreza", de la "marginalidad") constituida por los campesinos emigrantes del interior) y otra de carácter generacional, cuyo núcleo más activo está conformado por los sectores estudiantiles. Sin embargo, ambas sub-culturas requieren ser analizadas dinámicamente dentro de un modelo global de dominación-alienación con sus formas de integración social, manipulación cultural y dominación política.

Integración cultural vs. cultura liberadora.-

En esta perspectiva el folklore y la cultura, rural o urbana, marginal o generacional, no se inscriben en el sistema cultural dominante sino a condición de oficializarse o mercantilizarse.

La afirmación de que "lo que vale, se impone" o su correlativo geográfico de que "la auténtica expresión local se universaliza", son tanto más sospechosas cuanto más se revisten de intenciones rescatadoras, porque lo propio de una cultura de dominación es congelar las formas espirituales y la dinámica creativa en bienes culturales, -

en mercancías aptas para la difusión masiva. Tal mediatización pone la cultura en función de lo que el cliente crea - obtener de ellos, y no resuelve el problema de que un pueblo pueda expresar "su voz", "sus símbolos", "sus gestas" en el concierto universal.

Es una abstracción el pensar que son "únicamente la autenticidad, la sinceridad, el alcance y el contenido del mensaje, así como los valores estéticos que encierren las formas de expresión los que determinarán que la obra y/o el hombre trasciendan de lo local a lo universal"(8).

Sin negar cierta autonomía dialéctica de la cultura, ésta no llega a plantearse como proyecto histórico viable, si no es implementada socio-económicamente con una política cultural.

En la actual encrucijada la convergencia entre el aparato estatal y el sistema de empresas vigente permite implementar un vasto operativo para lograr la integración cultural de Venezuela al consumismo. Y de hecho en Venezuela la cultura oficial está condicionada por las necesidades culturales marcadas por los mecanismos mercantiles.

A pesar de los malabarismos verbales del Ministerio de Planificación es claro que el actual régimen ha reformulado el mismo proyecto capitalista. El anteproyecto del CONAC, pues, con todas las tácticas y variaciones que se le quieran imprimir se inscribe en la misma dirección.

La alternativa de una cultura de liberación

se encuentra de este modo en el trance más difícil de tener que adoptar posiciones frente a una maquinaria cultural imponente. La tentación es la de refugiarse en formas fáciles de evasión hacia mini-procesos paralelos, tan al gusto de grupos contestatarios e impotentes de las metrópolis, en un vano intento de crear una historia paralela ya que no se puede cambiar la historia real.

Nos parece más importante la profundización de una conciencia crítica, como preámbulo a soluciones alternativas políticamente eficaces, ya que la política cultural y su correspondiente industria cultural, pertrechada de medios masivos, no son fenómenos aislables del proceso socio-político global.

En efecto, un proyecto cultural de integración masiva, implementado con medios masivos y un presupuesto pingüe, puede desconcertar por la producción de unos milagros pseudoculturales sorprendentes. Por ello consideramos importante efectuar estudios sobre sus mecanismos de funcionamiento, en particular sobre los siguientes:

a) la persuasión a un público o pueblo consumidor sobre lo que es "valioso", "artístico", etc. en base a la lógica de diferenciación social. Este mecanismo, combinado con el efecto demostración se inscribe fundamentalmente en el interior (o bien desemboca) de una función discriminante. Como explica Adorno: "simultáneamente crecen, con el nivel de vida, las reivindicaciones de formación como deseo de ser contado uno en una capa superior"(9).

b) la aniquilación de los auténticos valores de la cultura por la dinámica de la "obsolescencia" provocada por la necesidad de mantener el mercado. Los expertos en mercadeo y publicidad, engranaje fundamental de las empresas estatales o privadas, conocen el valor táctico de lo "sorprendente", lo "nuevo". Su manipulación consiste en provocar continuamente nuevos símbolos en un proceso acelerado de consumo-desgaste para alimentar el mercado. Baudrillard ha señalado la manipulación cultural y social que se opera a propósito de la innovación formal: "la prioridad de esta función social de discriminación sobre la función estética es legible en la moda, donde pueden ser reactivadas a cada instante las formas más aberrantes y más arbitrarias en el plano artístico, con el sólo fin de proveer a un material siempre nuevo de signos distintivos" (10). A la integración social del pueblo a los intereses de la producción se añade así la manipulación cultural sobre sus necesidades y actitudes.

c) la sustentación del criterio de que con la posesión de objetos el hombre se culturiza. Se motiva -- más para coleccionar enciclopedias, discos, cassettes, y para poseer radios, televisores, etc. que para inducir actitudes de creación y participación cultural. El mismo monopolio cultural del mercado consumidor contradice la promoción de nuevos polos creadores de cultura. A nivel psicológico se manifiesta como una compulsión a "tener", que permite luchar contra la angustia de "ser", es decir, el consumo alivia la angustia vital. Sociológicamente se muestra en la sobrecar-

ga de los signos posesivos, que también actúan como demostrativos, y puede analizarse como la intención no sólo de poseer sino de demostrar cómo se posee bien. Más aún, en una coyuntura de "standing", genera un tipo de producción cultural caracterizado por el consumo ostentatorio (11).

NOTAS.-

- 1) Nos referimos a la cultura como "un sistema de valores, símbolos y actitudes, con que un grupo humano responde a las sollicitaciones y conflictos que provienen del mundo de la existencia", según la definición de A. Salazar Bondy en "Dependencia y cultura", ONAMS, Lima, 1973, pg. 2. Admitimos el hecho de que la palabra cultura comunica una valoración, que pone límite a la neutralidad de su uso e implica elementos de crítica y evaluación, sin afectar a la validez científica de los asertos. Situamos tal definición en la diferencia tripartita establecida por P. Ricoeur entre técnicas, instituciones y valores, entre los que sólo los valores se corresponden y homologan a la cultura propiamente dicha, sin negar la interrelación sectorial.
- 2) HALLOWELL, IRVING A., "Cultura, personalidad, sociedad" en CULTURA Y SOCIEDAD, Libros Básicos, S.C.A., 1965, pg.45
- 3) El problema de la pluralidad cultural está íntimamente asociada al problema de las nacionalidades, que cierto marxismo trata de reducir a engendro del régimen capitalista por el hecho de que la burguesía ha hecho del nacionalismo un arma ideológica. Pero esta argumentación no es teóricamente coherente, y de hecho la práctica de la China de Mao la ha negado. La cuestión nacional es mucho más compleja que la de su ideologización e instrumentación por la burguesía y la posición stalinista en "El marxismo y la cuestión nacional y colonial" no resis

te un análisis serio. Esa es la raíz de las diferencias Ruso-Chinas, y Mao la ha tenido muy en cuenta aún en sus "Cinco Tesis filosóficas" (3a. Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo, 27-feb.-1957). Hasta el presente -que sepamos- sólo Gotxon Gárate ha abordado el estudio sistemático de la cuestión nacional en Marx (cf. "Marx eta Nazioa", Etor, Bilbao, 1972, aún sin traducción al castellano). En una perspectiva más histórica véase la obra "El nacionalismo y sus alternativas", K.W.DEUTSCH, Paidós, 1961. En Latinoamérica ha cobrado especial interés el problema peruano, debido sobre todo a los 3 millones de indios. Sin embargo la prioridad dada a la dependencia económica global, ha hecho que se marginen otras contradicciones como el de la diglosia (idioma dominante-idioma dominado), la explotación centro-periférica (ciudad-campo), que si bien están condicionados por el factor económico no se resuelven --mecánicamente con una revolución social.

- 4) SALAZAR BONDY, A., "Dependencia y Cultura", ONAMS, Lima, 1973, pg.9.
- 5) Al respecto son importantes los estudios de R. QUINTERO sobre "Antropología del petróleo".
- 6) LISCANO, J., "Folklore y cultura", Avila Gráfica, Caracas, 1950, pg. 15.
- 7) Este es uno de los aspectos que preocupan a los elaboradores del Anteproyecto de la Nueva Ley de la Cultura: "un país predominantemente agrario, en 1936, con 34,7 por ciento de población urbana y 65,3 por ciento de población campesina, ofrece en la actualidad el siguiente cuadro: 67,5 por ciento de sus habitantes moran en la ciudad y - 32,5 por ciento en el campo". Cf. Exposición de motivos; III; La nueva situación, en "El Nacional", Caracas, 14-feb.-1975.
- 8) FÉRNAUD PALAREA, ALVARO, "Folklore y educación: ¿conceptos antagónicos? en EDUCACION , n. 148, Caracas, Marzo 1973, pgs. 77-101.

- 9) ADORNO, W.T., "Filosofía y superstición", Teoría de la seudocultura, Alianza-Taurus, Barcelona, 1972, pg. 161.
- 10) BAUDRILLARD, J., "Crítica a la Economía Política del siglo", S. XXI, México, pg. 37 (Vers. original pg. 43). También en G. DORFLES, "Símbolo, Comunicazione, Consumo", 1962, "Nuovi riti, nuovi miti" (1965) pueden encontrarse análisis sobre la entropía (desgaste) de los símbolos.
- 11) Ver: "Teoría de la clase ociosa" de TH. VEBLEN, México, 1971; también "Ocio y sociedad de clases" por J. DUMAZÉRIER, A. TOURAINE, Fontanella, Barcelona, 1971.

J. M. A.
